

INVESTIGAR, CONSERVAR, DIFUNDIR
EL PROYECTO GUIRNALDAS EN
EL CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE CARMONA

IGNACIO RODRÍGUEZ TEMIÑO
(coordinador)

INVESTIGAR, CONSERVAR, DIFUNDIR
EL PROYECTO GUIRNALDAS EN
EL CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE CARMONA



SECRETARIADO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

SEVILLA 2014

Serie: Historia y Geografía
Núm.: 273

COMITÉ EDITORIAL:

Antonio Caballos Rufino
(Director del Secretariado de Publicaciones)
Eduardo Ferrer Albelda
(Subdirector)

Manuel Espejo y Lerdo de Tejada
Juan José Iglesias Rodríguez
Juan Jiménez-Castellanos Ballesteros
Isabel López Calderón
Juan Montero Delgado
Lourdes Munduate Jaca
Jaime Navarro Casas
M^a del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Adoración Rueda Rueda
Rosario Villegas Sánchez

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

Motivo de cubierta: Cubierta del sector de la tumba Guirnaldas.
Conjunto Arqueológico de Carmona.
(foto Daniel González Acuña/CAC).

© SECRETARIADO DE PUBLICACIONES
DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA 2014
c/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: secpub2@us.es
web: <<http://www.publius.us.es>>

© IGNACIO RODRÍGUEZ TEMIÑO (COORD.) 2014

© POR LOS TEXTOS, LOS AUTORES 2014

Impreso en papel ecológico

Impreso en España-Printed in Spain

ISBN: 978-84-472-1561-4

Depósito Legal: SE-1871-2014

Maquetación e Impresión: Pinelo Talleres Gráficos, Camas-Sevilla.

Índice

INTRODUCCIÓN. EL CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE CARMONA Y EL PROYECTO GUIRNALDAS.....	9
Ignacio Rodríguez Temiño	
 CAPÍTULO I. LUCHANDO CONTRA EL TIEMPO.....	33
Ignacio Rodríguez Temiño	
 CAPÍTULO II. LAS CAUSAS DE LA DEGRADACIÓN.....	59
Juan Carlos Cañaveras, David Benavente, Ángel Fernández-Cortés, Javier Élez, Soledad Cuezva, Cesáreo Sáiz-Jiménez y Sergio Sánchez-Moral	
 CAPÍTULO III. INTERVENCIÓN DE URGENCIA EN LOS REVESTIMIENTOS Y PINTURAS MURALES DE LA TUMBA DE LAS GUIRNALDAS	79
María Isabel Bacciredo Rodríguez	
 CAPÍTULO IV. LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA.....	97
Daniel González Acuña, José Ildefonso Ruiz Cecilia y Alejandro Jiménez Hernández	
 CAPÍTULO V. LA PROSPECCIÓN GEOFÍSICA.....	135
Teresa Teixidó Ullod y José Antonio Peña Ruano	

CAPÍTULO VI. LA VISITA EN EL CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE CARMONA	149
María del Carmen Mínguez García, Manuel de la Calle Vaquero y María García Hernández	
CAPÍTULO VII. LA CAPACIDAD DE CARGA TURÍSTICA DEL CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE CARMONA.....	171
María García Hernández, Manuel de la Calle Vaquero y M ^a del Carmen Mínguez García	
CAPÍTULO VIII. LAS ESTRATEGIAS DE DIFUSIÓN Y DE ACTIVIDADES EDUCATIVAS EN EL CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE CARMONA	189
Ignacio Rodríguez Temiño, Daniel González Acuña y José Ildefonso Ruiz Cecilia	
CAPÍTULO IX. LA INTERVENCIÓN ARQUITECTÓNICA.....	249
Ventura Galera Navarro	
CAPÍTULO X. MUSEOLOGÍA Y MUSEOGRAFÍA DEL PROYECTO GUIRNALDAS	273
Ignacio Rodríguez Temiño, Alejandro Jiménez Hernández, José Manuel López Sánchez y Esther Fernández Sánchez	
LISTADO DE AUTORES	303
ÍNDICE DE FIGURAS	307

Introducción

El Conjunto Arqueológico de Carmona y el Proyecto Guirnaldas

Ignacio RODRÍGUEZ TEMIÑO

A lo largo de esta obra los nombres de Conjunto Arqueológico de Carmona (CAC) y de su predecesor, Necrópolis Romana de Carmona, aparecerán de forma reiterada y no siempre será posible o conveniente explicar la naturaleza de la institución a que se refiere esa denominación, o los cambios jurídicos o conceptuales que entrañan cada una de ellas. Por eso parece oportuno dedicar parte del espacio de esta introducción general a este propósito, con el ánimo de ofrecer a los lectores una referencia sobre el devenir de esta institución museística.

Por otro lado, y dentro de este contexto, quisiera aprovechar que paradójicamente la introducción es la última parte en escribirse de un libro para explicar el sentido que ha tenido el Proyecto Guirnaldas en la concepción de las dinámicas de conservación e interpretación del Conjunto Arqueológico de Carmona, ya que este Proyecto ha superado con creces la mera intervención restauradora de un complejo funerario.

DE LA NECRÓPOLIS ROMANA DE CARMONA AL CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE CARMONA: MÁS DE 125 AÑOS DE HISTORIA

La actual ciudad de Carmona, situada a unos treinta kilómetros al NE de Sevilla, tiene un origen, como asentamiento estable, que se remonta a comienzos del primer milenio a.C. (Lineros Romero 2007), pero ahora interesa sobre todo destacar que durante época romana, la principal necrópolis urbana se situó a la salida de la Puerta de Sevilla, desde donde partía la red de caminos que se dirigían al sur (Conlin Hayes y Jiménez Hernández 2012). Una parte de la cual se encuentra conservada en actual Conjunto Arqueológico de Carmona.

Este sector se caracteriza por complejos funerarios de carácter hipogeo, formados por un pozo de acceso y una cámara con nichos para depositar las urnas con los restos procedentes de la cremación de los individuos. Junto a este tipo simple de tumbas, existen otras de planta y alzado algo más complejo, con patios abiertos que dan acceso a las cámaras funerarias. Esta fase de enterramientos corresponde *grosso modo* al siglo I d.C. Tras ella se ha documentado otra nueva caracterizada por un cambio de estructura funeraria predominante: se abandonan las cámaras hipogeas y se hace frecuente el empleo de *bustum*. Es decir, usar el lugar donde se produce la cremación del cadáver para enterramiento, mediante la colocación de un tejadillo de *tegulae*, proceso común en muchas otras necrópolis urbanas de la Bética (Vaquerizo Gil 2010). Esta nueva fase presenta una cronología variable. Si en el entorno del anfiteatro algunos *busta* pueden alcanzar el siglo III d.C., la mayoría de los ejemplares excavados se datan en el siglo II d.C. (Rada y Delgado 1885, Bonsor 1931, Fernández-Chicarro 1969, Bendala Galán 1976 y Rodríguez Temiño *et alii* 2012).

La existencia de vestigios de época romana en el sector del entorno inmediato de la Puerta de Sevilla, donde actualmente se encuentra el CAC, se conocía desde el siglo XVI, según información documental del Archivo Municipal (Bonsor 1931: 39). Sin embargo, la historia de los primeros hallazgos de tumbas resulta bastante más reciente, de finales de la década de los sesenta del siglo XIX, con motivo de los trabajos de adecuación del denominado camino del Quemadero, que seguía el itinerario de la vía Augusta, en su dirección a Sevilla, también conocida como Arrecife (Rada y Delgado 1885: 80 ss. y Maier Allende 1999: 42 ss.).

No me detendré ahora en el proceso de excavaciones de la necrópolis romana de Carmona, ya que ha sido objeto de análisis exhaustivos (Rada y Delgado 1885: 80 ss., Maier Allende 1999: 41-58, revisado por Gómez Díaz 2001), tan solo deseo aprovechar esta ocasión para corregir un dato erróneo que he publicado en otro lugar (Rodríguez Temiño 2010: 303 s.), a cuenta de la fecha de inicio de las mismas. Esta había sido situada por Maier Allende (1999: 40) y mantenida por Gómez Díaz (2001), con ciertas dudas, en 1882, pero cuestionada por mí al no confiar en la fiabilidad del documento autógrafo de donde se extraía, guardado en el Fondo Bonsor del Archivo General de Andalucía¹, por ser de redacción tardía. En virtud de la fecha de los documentos notariales de adquisición de los campos de los Olivos y las Canteras en 1884 y conocida, por otro lado, la práctica de Fernández y Bonsor de realizar sondeos previos en los terrenos que después adquirirían, sugería el año 1883, como inicio de las excavaciones sistemáticas emprendidas por Juan Fernández López y George E. Bonsor

1. Este legado está compuesto por sus documentos personales, dejados en el castillo de Mairena del Alcor (Cruces [dir.], 1991).

en la necrópolis. Fecha consistente con la dada por Bonsor en su obra *An Archeological Scheck-Book...* (Bonsor 1931). Sin embargo, en un documento del archivo del Conjunto Arqueológico de Carmona, autógrafo de Bonsor y fechado con toda probabilidad en 1884, se explica que hubo un periodo de *fouilles irrégulières* entre 13 de noviembre de 1882 y el 17 de abril de 1883 y que las *fouilles régulières en association* de Fernández López y Bonsor comenzaron el 2 de noviembre de 1883². Lo cual despeja las dudas sobre los comienzos de la actividad excavatoria, aunque deja dudas sobre si en esa fase temprana (entre noviembre de 1882 y abril de 1883) las exploraciones fueron acometidas por ambos o solo por Juan Fernández López.

Como es bien conocido, el 24 de mayo de 1885 se inauguró la denominada inicialmente Necrópolis Carmonense, poco después conocida como Necrópolis Romana de Carmona, con la solemnidad requerida por el momento y acorde con los medios disponibles por los organizadores del evento: Juan Fernández López, farmacéutico y estudioso local, y George E. Bonsor, pintor de origen anglo-francés, llamado a convertirse en una de las figuras señeras del diletantismo arqueológico tan característico del momento.

Los pormenores del acto fueron recogidos por los propios impulsores de esa empresa en un acta escrita a mano³, más tarde impresa en el volumen de Memorias de la Sociedad Arqueológica de Carmona (Sociedad Arqueológica de Carmona 1887: 17-19), así como por la prensa local del momento (*El Zurdo* de 31/05/1885, reproducido literalmente en Ruiz Cecilia *et alii* 2011: 16-26), amén de dejar constancia gráfica del mismo (figura 1).

Con este acto, que ni de lejos guardaba la magnificencia o relevancia de otras visitas de notables y políticos a yacimientos arqueológicos, como a la cercana Itálica (Rodríguez Hidalgo 1991 y Beltrán Fortes 2002), se iniciaba una forma de gestionar el producto de un largo proceso de excavaciones arqueológicas extensivas, con consecuencias pioneras en España y también a escala europea, lo que por esas fechas venía a decir el mundo. Ello no quiere decir que fuese un empeño único en su género, pero sí que tuvo la feliz fortuna de llevarse a término.

Para la presentación del yacimiento se creó un entorno ajardinado donde unos caminos facilitaban el acceso a las tumbas y se mejoró el escaso soporte edáfico natural con tierra extraída de las excavaciones, amontonada alrededor de las tumbas formando parterres artificiales (Maier Allende 2003 y Gómez Díaz 2006). Con objeto de evitar que la acción de las lluvias, u otro motivo cualquiera, hiciese que la tierra volviese a entrar en las tumbas se reforzaron los taludes mediante muretes

2. «Fouilles de la necropole romaine de Carmo», Carmona 1884. Archivo del Conjunto Arqueológico de Carmona (en adelante ACAC) II.1.5. leg. 2, doc. 26 [1 f].

3. «1885, mayo, 24. Bosquejo del acta de inauguración de la Necrópolis Carmonense», ACAC III.1.1, Leg. 1, doc. 1, [1f].

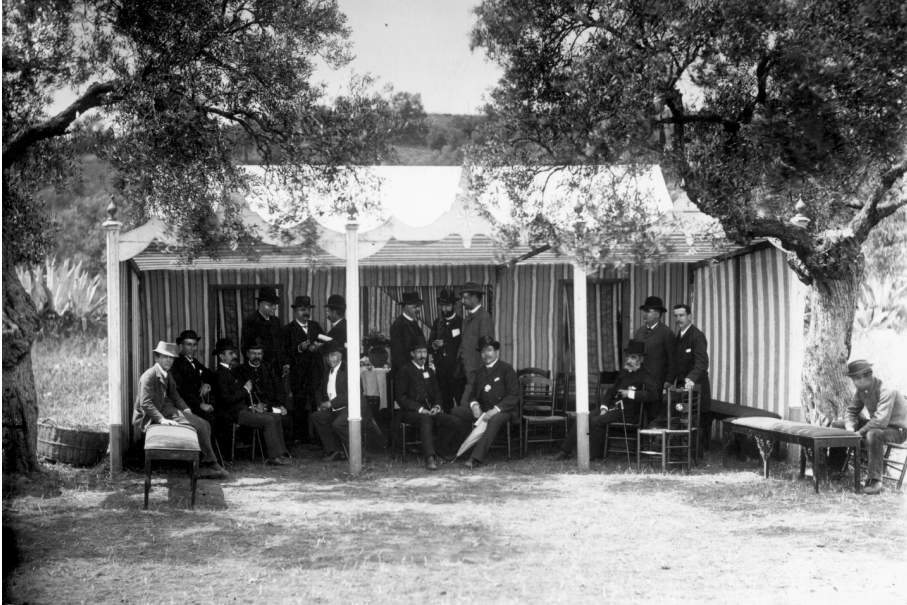


Figura 1. Instantánea tomada el 24 de mayo de 1885 por Ramón García Pinzón con motivo de la inauguración de la Necrópolis Romana de Carmona (Archivo General de Andalucía).

de mampuestos recibidos en seco. Árboles de gran porte, junto a otros susceptibles de aprovechamiento económico (fundamentalmente almendros) y especies arbustivas locales, ofrecían el ambiente ameno y pintoresco apropiado para enmarcar la visita y reducir los rigores del estío.

Fernández López y Bonsor habían pensado un conjunto de acciones para amparar la musealización de la Necrópolis Romana de Carmona. Las líneas maestras de la gestión de este yacimiento aparecen en el periódico local *La Verdad*, cuyo editor fue Juan Fernández López, y que se convirtió en el principal órgano de difusión de las actividades de la Necrópolis Romana, al menos durante las décadas de 1880 y 1890 (figuras 2A y 2B). Resueltas cuestiones básicas, de no poca envergadura, como la adquisición de los terrenos donde se encontraban los vestigios y la continuidad de las excavaciones, los principales soportes del proyecto fueron dos: la creación de la Sociedad Arqueológica de Carmona y la construcción de un museo de sitio donde presentar los bienes muebles hallados en las excavaciones de la Necrópolis. La primera era una plataforma cultural que aglutinaba a lo más nutrido de la erudición local y a miembros correspondientes de las reales academias madrileñas y sevillanas, cuya principal labor era la investigación histórico-arqueológica carmonense (Maier Allende 1997). Por su parte, el museo de sitio tuvo una primera instalación provisional en unas salas cedidas por el colegio san Teodomiro, ubicado en la calle San Felipe, de Carmona, pero pronto cambió a un inmueble